

Jesús Jáuregui

¿La palabra mariachi es un galicismo? El rancho Mariachi (1832 ¿1807?) plantea un reclamo de la tierra

Dentro de las transformaciones míticas sobre el bautizo francés del mariachi se ha presentado una gran variedad de versiones, incluso más allá de nuestras fronteras. Así, en España se publicó que “El nombre [“mariachis”] viene de la palabra francesa ‘mariage’ (matrimonio) y algunos lo hacen remontar al tiempo de la emperatriz Carlota, que gustaba mucho de estas músicas” (Alba, 1958: 120).

José Figueres (1906-1991), quien fuera presidente de Costa Rica, aseguraba que:

Todo el mundo sabe [...] que “Marriage” [sic] significa matrimonio. Todo el mundo sabe [...] que un Emperador francés [sic] gobernó el país [México] durante un tiempo, 1864-[18]67.

Cuando los franceses o sus amigos cortesanos celebraban una boda, amenizaban la fiesta con un grupo de trovadores de los muchos que, desde el tiempo de la Colonia, mexicanizaron el viejo arte español o peninsular de la rima improvisada y cantada con guitarra.

Se distinguían entonces aquellos ingenios, igual que los de ahora, por su indumentaria. Llevaban al hombro una manta de colores vivos, muy mexicanos, llamada el “sarape”.

No se sabe cuál señorito de París, después de asistir a varios matrimonios, por alguna confusión identificó a los músicos del sarape con el “marriage” [sic]. Y los propios trovadores terminaron pronto llamándose a sí mismos mariachis. Así nacen las palabras (1977: 15-16).

Académicos de prestigio mundial han asumido acríticamente la posición galicista. En su memoria del viaje a California en 1941, para recibir el doctorado *hono-*

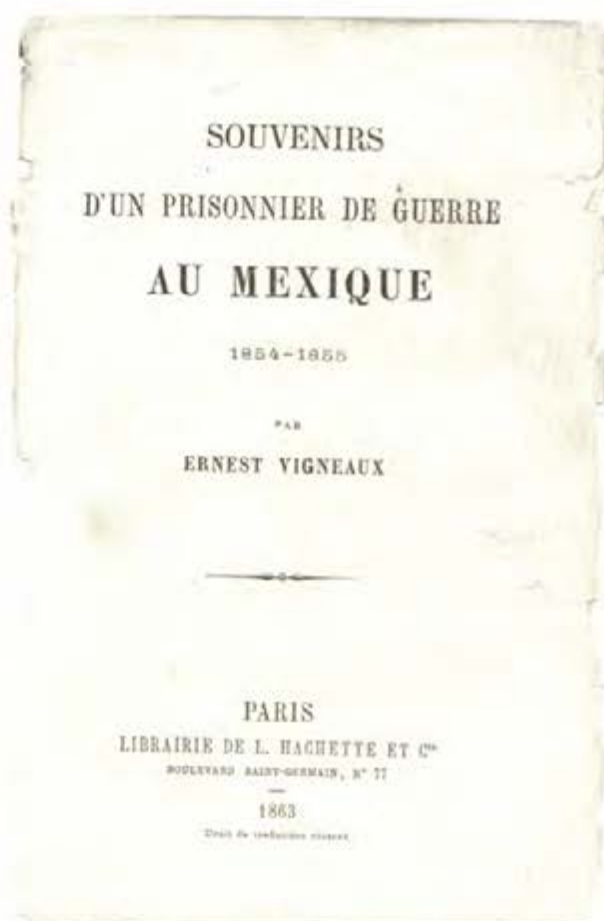
ris causa en Berkeley, Alfonso Reyes (1889-1959) recuerda lo que sostuvo en la Universidad de Stanford, durante una conferencia sobre la Intervención Francesa: “...la rauda incursión de las armas francesas dejó ciertos rasgos en [...] nuestra lengua: [...] el término mariachi para la murga de los festejos familiares, y que todos convienen en derivar de la palabra *mariage*” (1953: 29). Aun en este intelectual no hay referencia a fuente alguna ni más razonamiento que la invocación de un presunto consenso.

De hecho, sólo se ha publicado un intento argumentativo para la hipótesis galicista sobre la etimología del vocablo mariachi y se debe al médico jalisciense Rubén Villaseñor Bordes (1914-1999), de ascendencia francesa por línea materna, cuya obra historiográfica ha sido ponderada por Núñez Martínez (1994: 65-71). Este autor plantea que “el muy castizo término fandango”—el cual designa “...un holgorio con baile y el indispensable grupo musical que lo hace danzar”— es anterior y estaba más difundido que “el galicismo *mariache*” (1987: 372). Recuerda que, durante su consulta de los “documentos inquisitoriales neogallegos del siglo XVI al XIX” que “tratan temas populares”, nunca encontró esta última palabra “de nuestro lenguaje popular”, y reproduce una comunicación de 1810 en la que el entonces cura de Atotonilco el Alto, Diego Aranda y Carpinteiro (1776-1853), menciona cierto fandango acaecido en años anteriores.

Efectivamente, el término fandango ha tenido un uso más extendido y, de acuerdo con las fuentes escritas co-

nocidas, aparece en el Occidente novohispano antes que la palabra *mariachi*. Pero eso no es prueba de que en la lengua hablada el primero haya antecedido a la segunda. No hay que olvidar que la tradición del *mariachi* corresponde a una cultura ágrafa y que las eventuales referencias documentales remiten a relatos incidentales de gente letrada: para nada se pueden considerar un canon cronológico exacto. Por lo demás, el vocablo *fandango* no es “castizo”, esto es, no corresponde a un “lenguaje puro y sin mezcla de voces ni giros extraños”. El *Diccionario de autoridades* de la Real Academia Española era puntual desde 1732, y establecía que se trataba de un “Baile introducido por los que han estado en los Reinos de las Indias, que se hace al són de un tañido mui alegre y festivo” (1979 [1732], II: 719). Carpentier lo ubica entre las danzas nacidas en América como una mezcla de lo negro y lo mestizo con lo peninsular (1979 [1945]: 50), y —por analogía fonética con sambas, retambos, macumbas y zarabandas, entre otras— insinúa que la palabra fue traída por los esclavos negros a América (*ibidem*: 49-50). Antes, en su *Glosario de afronegrismos*, Ortiz había sostenido categóricamente que la voz *fandango* es indiana y deriva del término *mandinga fanda*, que significa “convite” (1924: 202).

Con respecto a la carta de Rosamorada (*apud* Meyer, 1981: 41-44; *apud* Jáuregui, 1990: 12 y 97), en la que aparece la palabra “*mariachis*” para designar a los *fandangos*, Villaseñor Bordes sugiere que el uso del pretendido galicismo “*mariache*” se circunscribía a “la zona nayarita actual” y afirma que en 1852 no se trataba de un término ordinario de uso ancestral, sino que “...la palabra entonces resultaba poco difundida, uno que otro la conocía...” (1987: 372). Por el contrario, del documento de Rosamorada se deduce que el término “*mariachis*” no era un “vocablo muy localista”, pues allí se afirma con claridad que dichas “diversiones” o *fandangos* “generalmente se llaman por estos puntos *mariachis*” (*cursivas nuestras*). Así, el adverbio “generalmente” implica, sin duda, una vigencia social, “general”, y el que la designación sea utilizada en varios “puntos” supone claramente un contexto regional, no local, para dicho término. El cura Cosme Santa Anna (1825-1892) era un recién llegado a la región costera del actual estado de Nayarit —se había hecho cargo de la parroquia apenas dos semanas antes del incidente descrito en su carta (De León Arteaga, 1999: 1)— y es comprensible que la palabra *mariachi* le fuera novedosa o la supusiera así para el obispo de Guadalajara —el mismo Aranda y Carpinteiro, entronizado con la investidura episcopal a partir de 1836— y, por lo tanto, “se anduviera con explicaciones”.



Portada del libro *Souvenirs d'un prisonnier de guerre au Mexique 1854-1855*, de Ernest Vigneaux.

Pero el meollo de la argumentación de Villaseñor Bordes es, por una parte, que le parece “...muy razonable su procedencia [la de la palabra *mariache*] del idioma francés, por guardar analogía fonética con *marriage* [sic]” (1987: 368) y, por otra,

...los numerosos franceses que ya habitaban Jalisco, sobre todo el por aquellos tiempos extenso terreno que pertenecía a la zona jalisciense de Tepic. Y estando tan pobladas de francoparlantes nuestras regiones, se desmorona el obstáculo para considerar a la palabra *mariache* un galicismo (1987: 373). Por otra parte, [...] el galicismo *mariache* [...] aparece [en la carta de Santa Anna] por la fecha de la invasión más grande de franceses en el actual Nayarit, quienes huían del hostigamiento racista [de los yanquis] y principalmente de una ley norteamericana expedida en 1850, dos años antes de que llegaran los colonizadores de nacionalidad gala

ETNOHISTORIA

hasta Sonora, de donde luego escaparon en gran número al puerto de San Blas... (*ibidem*: 372).

Sobre los desplazamientos de franceses desde California a Sonora, hay que señalar que en diciembre de 1851 el marqués Charles de Pindray arribó a Guaymas con 88 galos y en marzo de 1852 se establecieron en el Valle de Cocóspera; allí se les unieron otros destacamentos, llegando a sumar casi 150 colonos. Tras el asesinato de su cabecilla, quedaron bajo el mando de Olivier de Lachapelle (Wylls, 1971 [1932]: 45-48). En abril de aquel año tuvo lugar la llegada de 80 mineros armados, bajo el comando de F. P. Sainte-Marie, quienes pronto se dispersaron decepcionados por no encontrar yacimientos de oro (*ibidem*: 48-49). Los restos de esas dos expediciones se unieron al primer contingente del conde Gastón de Raousset-Boulbon (1817-1854), quien llegó a Sonora el 1 de junio de 1852 (Vigneaux, 1973 [1863]: 105). Como el Sábado de Gloria de dicho año se celebró el 10 de abril (Cumplido, 1852: 24), esto es, mes y medio

antes de ese suceso y sólo a escasos cuatro meses del desembarco de Pindray, está documentado que, en aquellas Pascuas de Resurrección, "por los puntos" de Rosamorada ya se llamaba *marichis* a los fandangos y que eran una costumbre y tradición.

Después de que la Compagnie de Sonore tomó Hermosillo en octubre, el conde enfermó de disentería y los franceses capitularon en noviembre de 1852, para regresar a San Francisco (Wylls, 1971 [1932]: 87-88 y 98-100). La segunda y definitiva intentona para apoderarse de Sonora se produjo entre junio y agosto de 1854, por lo que la supuesta "escapada en gran número al puerto de San Blas" sería, en todo caso, dos años posterior a los acontecimientos de Rosamorada. El Batallón Francés fue derrotado, su jefe fusilado y los sobrevivientes remitidos como prisioneros de guerra a la Ciudad de México desde Guaymas, vía el puerto de San Blas (*ibidem*: 161-168 y 171-173).

Con una imaginación poco apegada a los hechos históricos, Villaseñor Bordes afirma sobre Ernest Vigneaux, secretario del conde Raousset-Boulbon:



Ernest Vigneaux es hecho prisionero en Guaymas, julio de 1854.

Este culto y observador francés, ciertamente caminó por el actual Nayarit y con admiración pone énfasis al escribir de las celebraciones con bailes costeños y bien sabido es que de tales celebraciones, las más brillantes son los matrimonios, *les mariages* [sic]. Al ver tan sonados festejos este viajero, como sus coterráneos que con anterioridad pulularon abundantemente en la región de San Blas y de allí se desparramaron en zonas cercanas por tierra, y alejadas a otras costas del Pacífico mexicanas por mar, exclamaron: ¡Voilà un mariage [sic]! ¡Vean allí un matrimonio! ¡He allí un matrimonio! Muchos que hablaban castellano los oyeron y empezaron a denominar dichos bailes y música, como *mariaches* (1987: 371).

De hecho, el médico Vigneaux y sus compañeros de desgracia llegaron a San Blas la madrugada del 13 de agosto de 1854 y, de acuerdo con su propia narración, “El capitán del puerto, escoltado por algunos soldados, nos hace formar en la playa y nos ponemos en marcha para Tepic, sin tiempo siquiera para comer” (Vigneaux, 1950 [1862]: 16). La columna de los derrotados franceses fue conducida por el camino más recto y ese mismo día al atardecer llegó a Tizontla, ya en la zona montañosa; el día 14 pasó por Guaynamota y el “día de la Asunción” arribó a Tepic. Por lo tanto, Vigneaux no estuvo sino una mañana —de paso y en cordada de prisioneros— en la región costera de San Blas. En sus libros *Voyage au Mexique* (1862) y *Souvenirs d'un prisonnier de guerre au Mexique 1854-1855* (1863) para nada menciona “en el actual Nayarit” alguna “celebración con baile costeña”, “algún sonado festejo” y menos aún algún “matrimonio”, pues es obvio que las circunstancias no le permitieron presenciarlos. Cuando fue puesto en libertad, bajo la custodia de sus compatriotas Tarel y Lyon —sus fiadores—, describe en Guadalajara la fiesta de la Independencia nacional, que entonces se conmemoraba del 27 de septiembre, y la celebración del 5 de octubre en honor de la Virgen de Zapopan (*ibidem*: 109-110).

Por otra parte, ¿de dónde deduce Villaseñor Bordes que las “más brillantes” de las “celebraciones con baile costeñas” del actual Nayarit eran los matrimonios? Sin poner en duda el hecho de que las nupcias son las ceremonias principales de los rituales centrados en el ciclo de vida —y, como tales, en casi todas las sociedades prevalecen sobre los bautismos, cumpleaños, funerales, etcétera—, generalmente tienen menor relevancia que las fiestas centradas en la vida de la comunidad. En realidad, de casi un ciento de fuentes escritas sobre el mariachi, entre 1732 y 1925, sólo tres se refieren a bodas; la mayoría remite a fandangos, herraderos, ferias, fiestas

pueblerinas, borracheras, anuncios de funciones teatrales, banquetes, serenatas y prohibiciones de parrandas (Jáuregui, 1990 y 1994a).

A fin de cuentas, de la argumentación de Villaseñor Bordes sólo queda la conjetura de que, como ya había franceses en el Occidente de México antes de 1852, y existe una homofonía entre *mariage* y *mariache*, a ellos se debe el bautizo de esta tradición. Bajo el prejuicio de que los indígenas, novohispanos y mexicanos eran incapaces de forjar un término tan exitoso, la conseja ya no se plantea para la década de 1860, sino que se retrasa a una fecha indefinida a partir de 1765. Se llega incluso a apuntar que, después de que “alguien introdujo el término francés en nuestro *folklore*”, los médicos galos residentes en la región de San Blas—Guadalajara y zonas circunvecinas—debido a las relaciones propias de su labor humanitaria—pudieron influir en la propagación del vocablo, de tal manera que “volvieron al galicismo palabra vernácula” (Villaseñor Bordes, 1987: 370).

Pero no se presenta ningún documento que confirme que en algún poblado cierto francés designó como *mariage* una boda y los lugareños—extasiados, quizás, ante la peculiar pronunciación—comenzaron a denominar mariaches-mariachis tanto a los bailes y la fiesta como a los conjuntos musicales que los amenizaban. Para argumentar científicamente en favor de la hipótesis galicista se requieren fuentes documentales precisas y no meras suposiciones.

En los últimos años la indagación sobre este tema ha avanzado. Hemos encontrado en el Archivo Parroquial de Santiago Ixcuintla, actualmente Nayarit, casi un centenar de actas de bautismos, entierros y casamientos—correspondientes a los años 1832-1843—, en las que se hace referencia al rancho El Mariachi, El Mariache o Mariachi, Mariache, Marriache y, en algunos casos, se indica “en el puesto del Mariachi” o “en el puerto que nombran del Mariachi”, pues se trataba de un paso en el río Santiago, aguas abajo de la cabecera parroquial.

El primer nacimiento registrado es el siguiente:

[al margen]
Mariachi
Ygn.[aci]o de Loyola de 10. días de nacido,
h.[ijo] l.[egítimo]

En esta Santa Yglesia Parroq.[uia]l de Santiago á los nueve días de el mes de Agosto de mil ocho cientos

Puesto del Mariachi
 Tivurcio Marques
 Par. v. de L. mas
 h. l. pagó medios
 d[ro]s de favrica

En el campo Santo de esta Santa Yglesia Parro. de Santiago a los vein
 te y nueve dias de el mes de Noviembre de Mil Ocho cientos treinta y
 dos Yó el Sr. D. José María Ledon cura propio de esta felig. de sepul
 tura Eccl[esi]a con Sr. Juan pagando medios d[ro]s de fav[or] q[ue] fueron dies
 reales á el cadaver de Tivurcio Marques parvu[lo] de quatro mes
 es h. l. de José María Marques y de María Josefa Rodrig. murio de
 fiebre en el Puesto del Mariachi y para que conste lo firmo
 J. M. [firma]

En esta Santa Yglesia parroquial de Santiago a los 19 dias
 del mes de junio del año de mil ochocientos treinta y seis
 el Sr. D. Juan M. Ledon cura propio de esta felig. de sepul
 tura Eccl[esi]a de Casita a M. Mauro Plas B. de L. a[bi]nd[ado] con
 del masichete reconocieron anos p[er] sus m[er]itos de fante en esta
 villa y p[er] q[ue] conste lo firmo

Fragmentos de la foja 37 recto del Libro Tercero en que secientan las partidas de Entierro que comenzó el 2[8] de Julio de 1830 [y terminó el 19 de junio de 1836] y de la foja 4 vuelta del Libro en que se asientan las partidas de entierro. Mes de Julio de 1836 [al mes de septiembre de 1843]. Fotografías de Alberto Rios.

treinta y tres, Yó Elcura propio de esta felig.[res]ja
 Baptise solenemente y puse los Santos oleos y crismas
 á un Niño de dies días de nacido en el Mariachi á quien
 puse p.[o]r nombre Ign.[aci]o de Lollola h.[ijo]
 l.[egítimo] de Miguel Moreno y M.[aría] Andrea Ybarra
 Abuelos Pat.[ern]os ní Mat.[erno]s no se conocieron
 [palabra ilegible] Padrinos Juan Moscoso y María Dariá
 Basquez Aquienes Adbertí su obligac[ió]n y parentesco
 Espiritual que contrajeron y para que conste lo firme
 [firma]

(Libro quinto de Bautismos junio de 1830 – febrero de
 1835: foja 121 recto).

Hay una partida de entierro correspondiente al año
 anterior:

[al margen]
 Puesto del Mariachi
 Tivurcio Marques Par.[vul]o de 4. meses
 h.[ijo] l.[egítimo]
 pagó medios d[ro]s de favrica

En el campo Santo de esta Santa Yglesia Parro.[quia]
 de Santiago a los veinte y nueve dias de el mes de No-
 viembre de Mil Ocho cientos treinta y dos Yó; el
 B.[achille]r D.[o]n Jose Maria Ledon cura propio de
 esta felig.[res]ja di sepultura Ec.[lesi]a con
 Ent.[ierr]o hum[ano] pagando medios d[ro]s de
 fav.[ric]a q[ue] fueron dies reales á el cadaver de
 Tivurcio Marques parvu[lo] de quatro meses h.[ijo]
 l.[egítimo] de Jose Maria Marques y de Ma[r]ía Josefa
 Rodrig.[ue]z murio de fiebre en el Puesto del Mariachi
 y para que conste lo firmé [firma]

(Libro Tercero en que secientan las partidas de Entie-
 rros que comenzó el 2[8] de Julio de 1830 [y terminó el
 19 de junio de 1836]: foja 37 recto).

Pero hay referencias a dicho rancho para fechas previas:

[al margen]
 Mariachi
 J.[os]e Joaquin Sisneros v.[iu]do
 de 36. a.[ño]s con

M.[ar]fa Rodr[ig]ue[ze] Tisnado viuda de 25. a[ño]s

En esta Santa Yg[lesi]a Parroq[ui]a de Santiago a los dies y nueve dias del mes de Oct[ubr]e de mil ocho cientos treinta y cuatro Yo el Presv[ter]o Don Jose M.[ar]fa Ledon Cura propio de esta Felig[res]ia previas las diligencias de estilo y de mas requisitos al intento case y no vele p[or] Ser Viuda la mug[er] in facie eclesie p[or] palabras de presente a Jose Joaquin Sisneros Orig[inari]o del Pueblo de Amacueca y vecino de esta Felig[res]ia en el Mariachi hace dies años de treinta y seis años de Edad viudo de 1.as Nup[cia]s de Maria Ermenegilda de los santos cuyo cadaver esta Sep[ult]ado en el Campo Santo de esta Parroquia hace Cuatro meses, con Maria Rodrig[ue]z Orig[inari]a de la villa de San Blas, y Criada en esta desde pequeña de Veinte y cinco años de Edad viuda de 1.as Nup[cia]s de Jose Casimiro Rivera Cuyo Cadaver esta Sep[ult]ado en la Yglesia de I[x]catan hace dos años [...] [firma]

(Libro 2º de casamientos [comienza el año de 1817 termina el año de 1837]: fojas 232 vuelta y 233 recto).

Esta acta deja claro que José Joaquín Sisneros se acercó en el Mariachi a partir de 1824. Y la siguiente testifica la existencia de dicha población todavía con anterioridad:

[al margen]

Santiago M.[ar]fa Ramos Flores B[autis]ta de 29 a[ño]s

En esta S[an]ta Yglesia parroquial de Santiago Ysquantla á los 17 días del mes de octubre del año demil ocho cientos treinta y seis yo el Presv[ter]o D[on] Jose M.[ar]fa Ledon Cura propio desta Feligresia Disepultura Ec[lesi]astica de Caridad á M.[ar]fa Ramos Flores B[autis]ta de 29 a[ño]sd[e] edad orig[inari]a del mariache noconosieron asus padres murio de parto en esta villa y p[ar] q[ue] coste lo firme [sin firma]

(Libro en que se asientan las partidas de entierro. Mes de Julio de 1836 [al mes de septiembre de 1843]: foja 4 vuelta).

Del cotejo del conjunto de estas actas se deduce que el cura José María Ledón entendía por “originario” a quien hubiera nacido en la localidad referida, pues a dicho adjetivo lo distingue con precisión de “criado” (crecido), “vecino” (avecindado) y “residente” (llegado hace poco). Entonces, como María Ramos Flores Bautista falleció en 1836 a los 29 años, se puede rastrear esta localidad por lo menos hasta 1807.

Acerca de este rancho Mariachi, de la municipalidad de Santiago Ixcuintla, existen referencias tanto en las *Noticias estadísticas del Distrito de Tepic*, preparadas por Camilo Gómez, a finales de 1837 (Gómez, 1837: 20 recto), como en la *Estadística general del Departamento de Jalisco*, compilada por H. Rojas en Guadalajara, un año después (Rojas, 1838: 135 vuelta).

Con estos testimonios, la hipótesis galicista —para tener visos de credibilidad— se ve obligada a demostrar documentalmente que el bautizo francés del mariachi sucedió antes de 1832 y probablemente antes de 1807; que lo que se denominó a partir de la cuasi-homofonía *mariage*-mariache fue una ranchería; que a partir de dicho topónimo se designó como mariache-mariachi al fandango, al grupo musical, a la música que ejecutaba y a la tarima sobre la que se zapateaban los sonos y jarabes. O, como alternativa, que el supuesto incidente lingüístico nominó como mariache-mariachi al fandango o a los músicos y, luego, este vocablo pasó a designar a cierto poblado y después a los demás significados.

Pero las fuentes apuntan claramente hacia la hipótesis de un origen autóctono y regional para la palabra mariachi-mariache y no precisamente en la zona de Cocula, Jalisco, como insisten sin bases documentales Méndez Rodríguez (1982), Villaciz y Francillard (1995) y De la Cruz (1996), entre otros, todos seguidores en este punto de la propuesta que supone al término mariachi como derivado del idioma coca (Dávila Garibi, 1935). Aquí concordamos con Villaseñor Bordes, pues “No hay un solo testimonio escrito que abone el dicho de Dávila Garibi” (1987: 373); más aún, “Hoy en día está claro que, en tanto no se encuentre un auténtico vocabulario o gramática coca, no se puede continuar una discusión seria sobre dicha lengua” (Jáuregui, 1994b: 10).

Durante el siglo XIX existieron cinco ranchos con el nombre de Mariachi/Mariache en la región cultural denominada por Sauer Aztatlán (Sauer y Brand, 1998 [1932]), esto es, en la franja costera y en su extensión serrana que incluye aproximadamente desde el valle del río Santiago al sur hasta el valle del río Culiacán al norte. Los topónimos —en tanto nombres propios de lugar— constituyen un esquema clasificatorio que, al denominar ciertas porciones territoriales, conforma un paisaje semiótico resaltando aspectos de relevancia cognitiva. Son, pues, operadores lógicos que remiten al vínculo simbólico primario de una comunidad con la tierra y, por eso, suelen conservar rasgos peculiares de su historia. De esta manera, la toponimia es un documento importante de la memoria cultural (Iturrioz Leza, 1995: 6).

“Los nombres propios [...] son un segmento relativamente marginal de la gramática y del léxico [...], son un subsistema de la lengua con características particulares y un alto grado de autonomía. Son como un módulo que fácilmente puede ser sustituido. Los nombres propios pueden desaparecer de una lengua fácilmente antes de que influencias extrañas afecten a otros sistemas de la misma. Por la misma razón pueden mantenerse fácilmente cuando la lengua como tal desaparece” (*ibidem*: 7-8).

Así, en la medida en que los topónimos “...tienden a desligarse de las reglas gramaticales normales e incluso del sistema semántico general de la lengua, puede ocurrir que una raíz se conserve exclusivamente en [ellos], cuando ya ha desaparecido del léxico de los términos comunes” (*ibidem*: 17).

Queda por indagar la razón por la que a esos ranchos se les nombró Mariachi/Mariache. De hecho, “Un factor básico de la toponomástica es la relación del hombre con el medio...” (*ibidem*: 7). Guzmán Betancourt —considerando que uno de los elementos característicos a los que ordinariamente se recurre para nombrar a un sitio es su flora típica— sugiere, en concordancia con algunos planteamientos de Castillo Romero (1973: 182) y Tibón (1979: XVIII), que:

...es muy probable que [...] original y antiguamente la palabra *mariachi* haya sido el nombre de un determinado árbol, y que éste fuera asimismo el responsable de la serie de topónimos... es también posible que [...] estos mariachis-árboles hayan sido los principales proveedores de la madera con la cual se hacían las tarimas que los habitantes de la región del Occidente y el Noroeste de México utilizaban para sus “bailes” o festividades colectivas, a las cuales se terminaría llamando “mariachis” (1992: 38).

Aunque se debe tener en cuenta que los nombres del territorio frecuentemente hacen referencia a la botánica de épocas anteriores, de tal manera que remiten a vegetales que abundaban y hoy ya no existen o están en peligro de extinción.

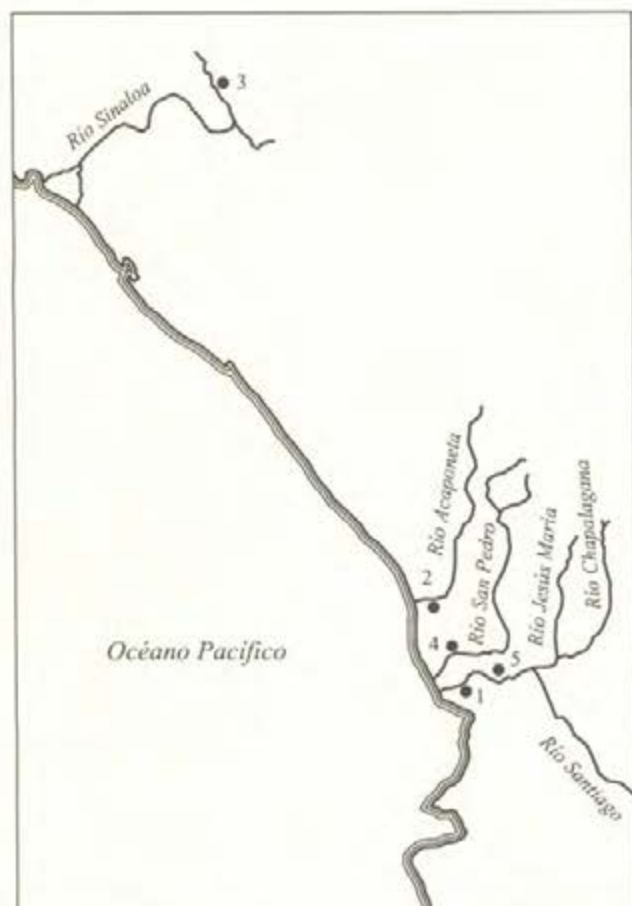
La confirmación de esta hipótesis requiere, por principio, constatar histórica o etnográficamente la existencia del árbol mariachi. Sería cuestión de averiguar si en alguna lengua indígena de aquella región —o, en especial, en cierta de sus variantes— se designa con tal nombre al juanacaxtle-parota (*Enterolobium cyclocarpum* Jacq.) o al camichín-chalate (*Ficus goldmanii* Stand. o *Ficus padifolia* H.B.K. o *Ricinus communis*), árboles gigantescos de cuyos troncos se fabrican principalmente



Listado de los ranchos de la municipalidad de Santiago Ixcuintla. Fragmentos de la portada, de la foja 20 recto y de la foja 43 vuelta de las *Noticias estadísticas del Distrito de Tepic*, preparadas por Camilo Gómez en 1837. Fotografía de Alberto Rios.

las tarimas. Otra vinculación semántica que no debería descartarse es la del poblado con el grupo de músicos que podría haber habitado allí.

Pero los estudios etnográficos sobre las tradiciones rituales de los indígenas del Gran Nayar también plantean un contraargumento a la hipótesis galicista. Villaseñor Bordes había hecho gala de un grave eurocentrismo por la manera como rechazó la propuesta atribuida a José Ramírez Flores (1900-1983), en el sentido de que la palabra mariachi procede de la lengua cora. El médico tapatío menosprecia el idioma del Nayarit al considerarlo una “...arrinconadísima y casi por nadie hablada lengua...” y un “...dialeto en vías de extinguirse...” Por lo que pone en duda que “Los opaquisimos indios nayaritas,



Mapa 1. Los cinco ranchos Mariachi/Mariache de la región de Aztatlán durante el siglo XIX.

que al comunicarse empleaban [según Ramírez Flores] la voz madre del término *mariache* [fueran] gente que sobresaliera tanto, como para [...] implantar una designación nacional generalizada" (1987: 368). La lengua cora, que forma parte del tronco yutoazteca, no está en peligro de extinguirse y es hablada por más de diez mil indígenas. La cultura cora, de tradición nativa, se distingue, entre otras características, por su extraordinaria literatura oral, que ha sido parangonada con el drama griego, la métrica latina o el Rigveda de la India (Preuss, 1998 [1906-1931]). La "manera mágica de pensar" de estos indígenas constituyó la base para la teoría de las "representaciones complejas" de Preuss (1914), decisiva para la comprensión del llamado "pensamiento primitivo". Asimismo, el filósofo neokantiano Ernst Cassirer (1874-1945) fundamentó sus desarrollos sobre la "filosofía de las formas simbólicas" y el origen de la religión y el mito en buena medida en los mecanismos de identificación simbólica y en los procesos de conforma-

1. *Santiago Ixcuintla* (planicie costera, margen izquierda del río Santiago): 1807, 1824, 1832, 1837 y 1838 (Ledón, 1836-1843 [1836]: 4 vuelta; 1817-1837 [1834]: 232 vuelta y 233 recto; 1830-1836 [1832]: 37 recto; Gómez, 1837: 20 recto; Rojas, 1838: 135 vuelta).
2. *Acaponeta* (planicie costera, margen derecha del río Acaponeta): 1890, 1891, 1892, 1895 y 1900 (García Cubas, 1890, IV: 24; Pérez González, 1891: 2; Hernández, 1892: 2; Peñafiel, 1897 [1895], II: 145; Peñafiel, 1907 [1900]: 300).
3. *San José de Gracia* (bocasierra): 1892 y 1895 (Buelna, 1892: 116; Peñafiel, 1897 [1895], II: 145).
4. *Rosamorada* (planicie costera, margen derecha del río San Pedro): *circa* 1892 y 1900 (Barrios de los Ríos, 1908 [*circa* 1892]: 90; Peñafiel, 1907 [1900]: 300).
5. *Santiago Ixcuintla* (bocasierra): 1900 (Peñafiel, 1907 [1900]: 300).

Cuadro 1. Las fuentes de los cinco ranchos Mariachi/Mariache de la región de Aztatlán durante el siglo XIX.

ción de categorías de los coras (1972 [1925a] y 1973 [1925b]).

Pues bien, el complejo ritual del mitote es una institución de raigambre cultural aborigen, que permanece con variaciones en la región serrana del Occidente de México, entre los indígenas coras (Preuss, 1912; Guzmán, 1997), huicholes (Neurath, 1998; Gutiérrez, 1998), mexicaneros (Alvarado, 1996; Rodríguez, 1997) y tepehuanes del sur (Remington de Willett, 1995; Reyes, 2001). Los mitotes son ceremonias correspondientes al ciclo ritual del cultivo del maíz. Se realizan, entre otras ocasiones, para pedir la lluvia, antes de la temporada de siembra, en mayo o junio (Mitote de la Chicharra), y al disponer de los primeros frutos, en septiembre u octubre (Mitote de los Elotes), para agradecer los productos agrícolas. El ritual incluye ayuno, velación, ofrendas alimentarias, canto y, al final, el quinto día, toda una noche de danzas alrededor del cantador y de la fogata sagrada. Entre los mexicaneros (nahuas) del rancho de La Laguna de la comunidad indígena de Santa Cruz de Güejolota, en la porción serrana del municipio de Acaponeta, a este segmento se le denomina específicamente "mariachi" (Rodríguez, 1997). El cantador toca el *túnama* o *tawitol*, instrumento musical consistente en un voluminoso tecomate embrocado sobre el suelo, al que se le pone encima un gran arco y se percute la cuerda con dos boli-



Mitote de la Chicharra en el patio comunal de Teuta, comunidad cora de San Francisco (Cuáxata), junio de 1906. Fotografía de Konrad Theodor Preuss.

llos de madera. En este caso, su canto dedicado a Nakawe repite de manera reiterada una sola frase, mientras los asistentes danzan monótonamente —separados hombres y mujeres— con un desplazamiento circular en sentido antihorario: el “paso de sapo” consiste en un avance rítmico con un pie y caída con las dos plantas, avance con el pie contrario y caída con las dos plantas, etcétera.

Sin embargo, el origen de los mexicaneros no ha sido aclarado y se plantean tres hipótesis al respecto: 1) constituyen una población autóctona de la región; 2) son inmigrantes de la época colonial; o 3) eran originalmente hablantes de las otras lenguas locales que fueron nahuatlizados (Valiñas, 1998: 183).

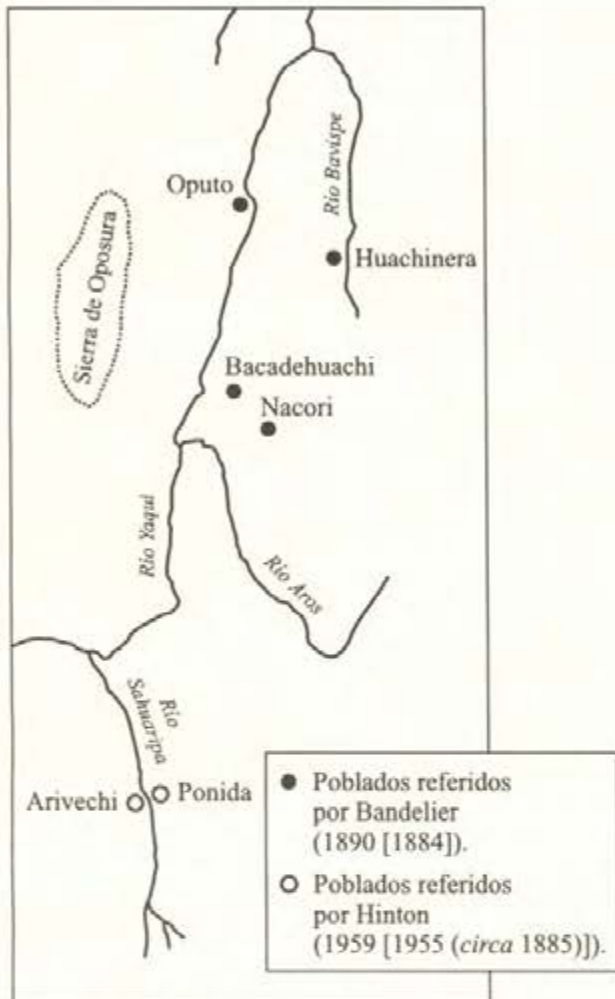
En su recorrido por la amplia región cultural considerada entonces como “el Suroeste de los Estados Unidos”, el antropólogo suizo-norteamericano Adolph Bandelier (1840-1914) estuvo entre los ópatas de Sonora en 1884. Considera que estos indígenas “... are absolutely Christianized, on the surface at least. [...] I have a slight suspicion, furthermore, that they still maintain their former practices and rites in secret” (Bandelier, 1890, I: 64). Al hablar de las danzas, indica que “The deer dance has almost fallen into oblivion, and the Mariachi [a round dance], one of

the many sensual and decidedly obscene performances constituting a part of Indian rites, has at last been abolished” (*ibidem*: 68). Luego aclara que “... the Mariachi [...] was performed, more particularly among the eastern Opatas, those of the Upper Yaqui River at Oposto, Huachimera, etc. It was also danced farther towards the heart of the Sierra Madre, at Bacadehuachi and Nacori. It has been abolished owing to its indecency” (*ibidem*: 239-240).

Thomas Benjamin Hinton (1917-1979), revisó la zona en 1955, al realizar una prospección sobre “la asimilación indígena en Sonora”, y refiere que:



Tünama o tawitol, arco musical del mitote entre los coras, mexicaneros y tepehuanes del sur, a partir de Lumholtz, 1904 (1902).



Mapa 2. Poblados de la región ópata de Sonora donde se realizaba la danza *mariachi* en el siglo XIX.

Some ceremonies are no longer being performed, although they have passed out of use so recently as to be remembered by some of the older Indians of Opatá Sonora. One of these, the *mariachi*, an obscene dance [...], is today remembered as being held some seventy years ago [circa 1885] at Ponida among the Jovas, and among the Opatas at Arivechi across the [Sahuaripa] river. At that time, according to those who had witnessed it, the dance was performed only by the elderly while the younger Indians scorned it as a foolish old custom (Hinton, 1959: 16).

Los ópatas hablaban dos lenguas próximas, pero distintas; el tehuima de la parte noreste del área, esto es, el ópata propiamente dicho, y el eudeve, de la parte sureña y occidental. "Probably the last speakers of Opatá died in

the 1940s" (Hinton, 1983: 321). De cualquier manera, "No accurate analysis of the sound system of Ópata is available and the language is now extinct" (*ibidem*: 320). Sin embargo, los lingüistas —con base en las fuentes coloniales (Lombardo, 1702; Pennington, editor, 1981) y decimonónicas (Pinart, 1878-1879), así como en la síntesis analítica de Lionnet (1986)— pueden esclarecer si la palabra *mariachi* constituye en este caso un término advenedizo o corresponde a la estructura lingüística nativa.

Según Hinton (1983: 315-316), la unidad cultural de los grupos indígenas del Noroeste mexicano, que se extiende por la costa del Pacífico entre el río Gila y el río Santiago, se manifiesta en la pertenencia lingüística a la familia yuto-azteca y en que comparten, entre otros aspectos culturales, un patrón de asentamiento de rancherías afiliadas a un centro ceremonial, una organización de parentesco bilateral, una versión simplificada del complejo agrícola de tumba, roza y quema y concepciones ceremoniales y míticas. El hecho de que en el caso norteño la danza *mariachi* haya sido considerada "obscena", al menos por Bandelier, y en el caso sureño se trate de un segmento ceremonial ejecutado reverentemente, es sólo un ejemplo de las transformaciones simbólicas de este macrosistema ritual.

Ojalá y no surja ahora la suposición de que la palabra *mariachi* fue inventada por los franceses en una boda realizada durante su invasión a Sonora a mediados del siglo XIX, pues nos tocaría lidiar con una "fantasía sonorense" que quizás emularía en ficción al personaje y a la gesta del don Juan de Carlos Castaneda (Beals, 1978).

Por lo pronto, la tierra plantea un reclamo de autotonía para la palabra *mariachi/mariache* con el rancho de Santiago Ixcuintla, quizá desde 1807 y sin ninguna duda desde 1832.

Bibliografía

- Alba, Víctor, "Fiestas y costumbres", *apud* Doré Ogrizek, *México. América Central. Antillas*, Madrid, Ediciones Castilla, 1958, pp. 109-128.
- Alvarado, Neira, *Oralidad y ritual. "El dar parte" en el xuravet de San Pedro Jicoras, Durango*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1996.
- Bandelier, Adolph, *Final Report of Investigations among the Indians of the Southwestern United States, Carried on Mainly in the Years from 1880 to 1885. I* (Papers of the Archaeological Institute of America, American Series, 3),

- John Wilson and Son-University Press, Cambridge, 1890.
- Barrios de los Ríos, Enrique, *Paisajes de Occidente*, Sombrerete, Imprenta de la Biblioteca Estarsiana, 1908 (circa 1892).
- Beals, Ralph Leon, "Sonoran Fantasy or Coming of Age", en *American Anthropologist*, 80, 2, 1978, pp. 355-362.
- Buelna, Eustaquio, *Peregrinación de los aztecas y nombres geográficos indígenas de Sinaloa*, 2ª ed., México, Imprenta del Sagrado Corazón de Jesús, 1892.
- Carpentier, Alejo, *La música en Cuba*, La Habana, Letras Cubanas, 1979 (1945).
- Cassirer, Ernst, *Filosofía de las formas simbólicas. II El pensamiento mítico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972 (1925a).
- , *Mito y lenguaje*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión (Colección Fichas, 12), 1973 (1925b).
- Castillo Romero, Pedro, "El mariachi mexicano", en *Santiago Ixcuintla, Nayarit, cuna del mariachi mexicano*, México, Costa Amic Editor, 1973, pp. 163-183.
- Cumplido, Ignacio, *Décimo séptimo calendario de [...] para el año bisiesto de 1852*, México, Imprenta del Autor, 1852.
- Dávila Garibi, José Ignacio, "Recopilación de datos acerca del idioma coca y de su posible influencia en el lenguaje folklórico de Jalisco", en *Investigaciones lingüísticas, Órgano del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas*, III, 5 y 6, México, 1935, pp. 248-302.
- De la Cruz, Efraín, *El origen del mariachi coculense. Una cultura con mariachi, charros y tequila*, Guadalajara, Asociación Fray Miguel de Bolonia, 1996.
- De León Arteaga, José de Jesús, *Breve noticia biográfica del padre Cosme Santa Anna*, Guadalajara, Archivo de la Catedral de Guadalajara, 1990, mecanografiado.
- Figueres, José, "¿Cómo nació en Costa Rica la palabra 'mariachis'?", en *Así nacen las palabras y los cuentos*, San José, Editorial Costa Rica, 1977, pp. 15-21.
- García Cubas, Antonio, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, IV, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1890.
- Gómez, Camilo, *Noticias estadísticas del Distrito de Tepic*, Tepic, 1837, manuscrito 1134 del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México.
- Gutiérrez, Arturo, "La peregrinación a Wirikuta: el gran rito de paso de los huicholes", México, tesis de licenciatura en Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1998.
- Guzmán, Adriana, "Mitote y universo cora", México, tesis de licenciatura en Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1997.
- Guzmán Betancourt, Ignacio, "Mariachi: en busca del étimo perdido", en *Estudios Jaliscienses*, núm. 9, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 1992, pp. 36-52.
- Hernández, Néstor, "Noticias sobre la administración pública de la Prefectura de Acajoneta, correspondientes al mes de enero próximo pasado", en *Periódico Oficial. Órgano de Gobierno del Territorio de Tepic*, IX, 20, Tepic, Tipografía de la Viuda de Legaspi, 24 de marzo de 1892, p. 2.
- Hinton, Thomas Benjamin, "A Survey of Indian Assimilation in Eastern Sonora", en *Anthropological Papers of the University of Arizona*, Tucson, 4, 1959.
- , "Southern Periphery: West", en *Handbook of North American Indians* (William Sturtevant, editor general; Alfonso Ortiz, editor del volumen), Washington, Smithsonian Institution, 1983, pp. 315-328.
- Iturrioz Leza, José Luis, "Toponomástica huichola", en *Estudios Jaliscienses*, núm. 19, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 1995, pp. 5-23.
- Jáuregui, Jesús, *El mariachi. Símbolo musical de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia - Banpaís, 1990.
- , *De esta tierra del mariachi... Documentos, partituras, fotografías, filmaciones y discos: 1732-1925*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994a.
- , "Cocula, coca... ¿mariachi?", Simposio sobre el mariachi, Primer Encuentro Internacional del Mariachi, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 1994b, mecanografiado.
- Ledón, José María, *Libro 2º de casamientos* [comienza el año de 1817 y termina el año de 1837], Archivo de la Parroquia del Señor de la Ascensión de Santiago Ixcuintla.
- , *Libro quinto de Bautismos junio de 1830 - febrero de 1835*, Archivo de la Parroquia del Señor de la Ascensión de Santiago Ixcuintla.
- , *Libro Tercero en que secientan las partidas de Entierros que comenzó el 2[8] de Julio de 1830* [y terminó el 19 de junio de 1836], Archivo de la Parroquia del Señor de la Ascensión de Santiago Ixcuintla.
- , *Libro en que se asientan las partidas de entierro. Mes de Julio de 1836* [al mes de septiembre de 1843], Archivo de la Parroquia del Señor de la Ascensión de Santiago Ixcuintla.
- Lionnet, Andrés, *Un idioma extinto de Sonora: el eudeve*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- Lombardo, Natal, *Arte de la lengua tegüima, llamada vulgarmente Ópata*, México, Miguel de Ribera, 1702.
- Lumholtz, Carl, *El México desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental, en la Tierra Caliente de Tepic y Jalisco y entre los tarascos de Michoacán*, I, Nueva York, Carl Schribner's Sons, 1904 (1902).
- [Méndez Rodríguez], Hermes Rafael, *Origen e historia del mariachi*, México, Katún (Serie Regional, 1), 1982.
- Meyer, Jean, "El origen del mariachi", en *Vuelta*, núm. 59, México, 1981, pp. 41-44.
- Neurath, Johannes, "Las Fiestas de la Casa Grande: ritual agrícola, iniciación y cosmovisión en una comunidad wixarika (T+apurie/Santa Catarina Cuexcomatitán)", México, tesis doctoral en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

- Núñez Martínez, Patricia, "El historiador autlense Rubén Villaseñor Bordes", en *Estudios Jaliscienses*, núm. 15, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 1994, pp. 65-71.
- Ortiz, Fernando, *Glosario de afronegrismos*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1924.
- Pennington, Campbell W. (ed.), *Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva. Anónimo (siglo xviii)*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 1981.
- Peñafiel, Antonio, *Nomenclatura geográfica de México. Etimologías de los nombres de lugar correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la República. Primera parte. Segunda parte. Diccionario*, II, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1897 (1895).
- , *División territorial de la República Mexicana. Estados del Pacífico*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1907 (1900).
- Pérez González, Julio, "Datos Geográficos y Estadísticos del Territorio de Tepic, coleccionados y ampliados por el Sr. Don [...]", en *Periódico Oficial. Órgano de Gobierno del Territorio de Tepic*, VIII, 42, Tepic, Tipografía de la Viuda de Legaspi, 23 de agosto de 1891, p. 2.
- , "Datos Geográficos y Estadísticos del Territorio de Tepic, coleccionados y ampliados por el Sr. Don [...]", en *Periódico Oficial. Órgano de Gobierno del Territorio de Tepic*, X, 57, Tepic, Tipografía de la Viuda de Legaspi, 30 de julio de 1893, pp. 3-4.
- Pinart, Alphonse, *Vocabulario del dialecto hehué de la lengua ópata*, Berkeley, Bancroft Library, Universidad de California, 1878-1879, manuscrito.
- Preuss, Konrad Theodor, *Die Nayarit-Expedition. Textaufnahmen und Beobachtungen unter mexikanischen Indianern. I. Die Religion der Cora-Indianer in Texten nebst Wörterbuch Cora-Deutsch* [La expedición al Nayarit. Registros de textos y observaciones entre indígenas mexicanos. I. La religión de los coras según sus textos. Con diccionario cora-alemán], Leipzig, G. B. Teubner, 1912.
- , *Die geistige Kultur der Naturvölker* [La cultura intelectual de los pueblos primitivos], Leipzig y Berlín, G. B. Teubner (Aus Natur und Geisteswelt, 452), 1914.
- , *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit. Ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, comps.), México, Instituto Nacional Indigenista/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998 [1906-1931].
- Real Academia Española, *Diccionario de autoridades*, Edición facsimilar. Tomo II: D-Ñ, Madrid, Gredos, 1979 (1732).
- Remington de Willett, Elizabeth Ann, "El sistema dual de festivales de los tepehuanes del sureste de Durango", en *Anales de Antropología*, 29, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. 341-359.
- Reyes, Alfonso, *Berkeleyana (1941)*, México, Gráfica Panamericana (Archivo de Alfonso Reyes, Serie A, Reliquias, 2), 1953.
- Reyes, Jorge Antonio, "El mitote comunal de los tepehuanes de Santa María de Ocotán (Juctir, Durango)", México, tesis de licenciatura en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2001.
- Rodríguez, Mayra, "El Costumbre de los Elotes en Santa Cruz de Güejolota", México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, mecanografiado.
- Rojas, H., *Estadística general del Departamento de Jalisco (Le falta al escrito lo relativo al Distrito de Sayula) Srta. de la E. J. Departamental*, Guadalajara, 1838, manuscrito 1127 del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México.
- Sauer, Carl y Donald Brand, "Aztatlán: frontera prehispánica mesoamericana en la costa del Pacífico", en *Aztatlán*, México, Siglo XXI Editores (Serie Los Once Ríos), 1998 (1932), pp. 1-94.
- Tibón, Gutierrez, "Los mariachis", en *Mensaje a los nayaritas*, México, Posada, 1979, p. XVIII.
- Valiñas, Leopoldo, "El náhuatl de Occidente: balance sobre sus investigaciones y perspectivas tanto lingüísticas como históricas", en *Antropología e Historia del Occidente de México*, I, XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 165-199.
- Vigneaux, Ernest, "Voyage au Mexique par M. [...], 1854-1855. Texte inédit", en *Le tour du monde. Nouveau journal des voyages publié sous la direction de M. Eduard Charton et illustré par nos plus célèbres artistes. 1862 Premier semestre*, Paris, Librairie de L. Hachette et Cie., 1862, pp. 241-304.
- , *Souvenirs d'un prisonnier de guerre au Mexique 1854-1855*, Paris, Librairie de L. Hachette et Cie., 1863.
- , *Viaje a Méjico*, Guadalajara, Ediciones del Banco Industrial de Jalisco, 1950 (1862).
- , "Memorias de un prisionero de guerra en México (Fragmentos)", en *Un folletín realizado: la aventura del conde De Raoussset-Boulbon en Sonora*, Margo Glantz (ed. y pról.), México, Secretaría de Educación Pública (Sep-Setentas, 75), 1973 [1863], pp. 100-125.
- Villacis, Antonio y Francisco Francillard, *De Cocula es el mariachi 1545-1995. 450 años de música coculense*, Guadalajara, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco (Voz de la Tierra), 1995.
- Villaseñor Bordes, Rubén, "Opinión sobre el mariache", en *Estudios históricos. Órgano del Centro de Estudios Históricos "Fray Antonio Tello"*, III, 42, Guadalajara, 1987, pp. 368-374.
- Wyllys, Rufus Kay, *Los franceses en Sonora (1850-1854). Historia de los aventureros franceses que pasaron de California a México*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 49), 1971 (1932).